

El gran drama de *La prudencia en la mujer* ha inspirado un notable artículo sobre sus fuentes al renombrado hispanista Mr. Alfredo Morel-Fatio (1), y con anterioridad un extenso trabajo crítico que acompaña á su refundición de la obra hecha por D. Enrique Funes (2). Del drama de TÉLLEZ también hay una refundición póstuma de Hartzenbusch (3).

Tal creo que ha sido hasta hoy la suerte de TIRSO en la literatura (4). Nos lisonjamos que nuestra publicación, facilitando el examen de textos hasta hoy poco accesibles, dará margen á estudios más perfectos y completos acerca del gran poeta.

Para que no se busque en este ensayo lo que yo no he querido poner, ni es obligación de un simple editor, diré que aun cuando no sería impertinente el estudio crítico sobre todas y cada una de las obras del Mercenario famoso, tal obra excedería con mucho los límites de este prólogo, ya harto dilatado. Solamente el trabajo del señor Muñoz Peña ocupa 700 páginas en 4.º, y versa únicamente sobre las comedias (y aun no todas) contenidas en la colección de Rivadeneyra. Al frente del tomo segundo irá un extenso *Catálogo individual y razonado* del caudal dramático de nuestro poeta con aquellas noticias y observaciones que más interés puedan ofrecer al lector inteligente.

(1) *Études sur le théâtre de Tirso de Molina, I. La prudencia en la mujer. Extrait du Bulletin hispanique d'Avril-Septembre, 1900. Bordeaux, Feret et fils, 1900; 4.º, 54 págs.*

(2) *La prudencia en la mujer. Comedia de Tirso de Molina, refundida en cuatro actos y precedida de un discurso por Enrique Funes. 2.ª edición, corregida por el refundidor. Santa Cruz de Tenerife, Imprenta de A. J. Benítez, 1889; 4.º, LVII-177 págs.*

(3) *La prudencia en la mujer, comedia en tres jornadas y seis cuadros, escrita por Fr. Gabriel Téllez, conocido con el nombre de Tirso de Molina. Refundida por Juan Eugenio Hartzenbusch. Madrid, Rivad., 1902, 8.º, 94 págs. La refundición se representó en el teatro del Circo el 20 de Mayo de 1858; pero quedó inédita.*

(4) No mencionamos otros muchos trabajos de menor importancia, ya porque nada nuevo dicen en la materia y ya porque no aspiramos á hacer una bibliografía completa de TIRSO DE MOLINA. Cuando, al principio de esta biografía, dijimos que la pieccecita *El nacimiento de Tirso* era la única obra en que nuestro personaje lo fuese literario, olvidábamos que mucho antes lo había sacado á escena, por cierto de un modo bien poco airoso, D. Luis Eguílaz, en su comedia *Una aventura de Tirso*, representada en 1855. Al final de la obra casa el autor á TÉLLEZ, nada menos que con D.ª Feliciano Enriquez de Guzmán, que disfrazada de hombre, le persigue en toda la comedia, si más ni menos que las andariegas damas en las del célebre Mercenario; y con mayor inverosimilitud, pues Tirso ni la conoce.

III

APÉNDICE

Poesías líricas incluidas en la Segunda parte de las Comedias de TIRSO DE MOLINA.

I

«A un poeta muy flaco y viejo, aconsejándole que se muera.»

ROMANCE EN CONSONANTES

A ti, el hombre más sutil
que aguja de hacer filete;
con más pliegues en la cara,
que de un obispo el roquete;

A ti, que traes el juicio
puesto siempre al escudete,
porque no quiere estar fijo
en barrenado casquete;

A ti, relevante en prosa
como tabla de bufete
que daña su munición
más que la de algún mosquete;

A ti, que tienes el casco
más débil que su copete,
siendo veleta en la tierra,
siendo en el mar gallardete;

Otro poeta de bien
que nunca ha puesto bonete,
por hacerte algún favor,
te escribe aqueste billete.

Estima esta cortesía
para ponerla en membrete,
aunque teme de tu ingenio,
que sus versos no interprete.

Dice que, pues ya tu fama
llega ya á beber del Lethe,
que te dejes sepultar
en el nido de un ariete.

Que no debe ya vivir
un ingenio tan pobrete,
que es la fábula de todos
y de la risa el sainete.

Que á cualquier pequeña valla
de cuitado se somete
por no tener cortezón,
sino miga de mollete.

Jamás invocaste musa
sin prevención de alcahuete,
y, sin ayuda de amigo,
jamás hiciste motete.

Cae, amigo, de tu burra,
pues eres tan mal jinete,
que será como caer
de Valencia el Micalete.

Escoge honroso sepulcro,
pues yo te he ofrecido siete,
que el más humilde de todos
á tu vanidad compete.

COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA.—TOMO I

Pondrán tu cuerpo sutil
más que filos de machete,
para darle sepultura,
en un bordado tapete.

Más armado y más galán
que un valiente matasiete,
desde la baja esquanela
hasta el encrestado almete.

Urna de labor costosa
á tu cuerpo se promete,
donde estés más celebrado
que en el vino está el luquete.

No llegará á tu sepulcro
ningún humano ribete,
en sabiendo que la parca
fué de tu vida corchete.

Muere, poeta caduco,
porque tu cuerpo se quite;
que sin remisión la parca
ha tocado ya á jarrete.

II

De un amigo á quien convidó el Autor, para la Academia, una noche de invierno.

ROMANCE

Señor secretario: Anoche
ir no pude á la Academia,
que nieve y lodos obligan
á lo que el hombre no piensa.

Fulme á ver de una hermosa
los extremos, que lo fueran
á haber menos que lo digan,
ya que hay tantos que lo sepan.

Es la mujer agradable,
cuyas ventanas y puertas
jamás sufrieron porfias
y nunca escucharon quejas.

Dase á todos muy barata,
aunque muy cara les cuesta;
y si no es por lo que dan,
viene á ser por lo que llevan.

Mas, si por la variedad,
es naturaleza bella,
en su hermosura es Lisarda
la misma naturaleza.

Teniendo tantos, no tiene
hombre que le favorezca,
y así, de lo que le sobra
le falta lo que desea.

Por armas tiene un botín
con una ingeniosa letra

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

1900 4625 MONTERREY, MEXICO

que dice en letra vulgar:
«Alejandro de sí mesma.»

Con ésta fuí flaco anoche;
fuerte fuí anoche con ésta;
que el valor en la caída
fué más que en la residencia.

Y después de levantado
volví á caer en la cuenta
y que se pasó la causa
del daño que se recela.

Al fin, como condenado,
dando gracias por ofensas,
pagué de mi propia bolsa,
á mi verdugo, mi afrenta.

Esta noche no he dormido
llorando mis fortalezas,
pensando en lo que pasó
y temiendo lo que queda.

Rogad, amigo, á los cielos,
si os oyen sus luces bellas,
que mi temor sea por bien,
ó por menos mal siquiera.

Y que de tan grave culpa
se me dé la penitencia,
ya que lo pecó la carne
sin que los huesos lo sientan.

Y pues la imaginación
en los tristes atormenta
aun con afectos fingidos
como las verdades mismas,

Ya que padezco en la mía,
pudiendo tener mis penas
remedios de vuestras manos,
no es justo que así padezca.

Respondedme y consoladme;
que, por mi desdicha, crea
que en sus extremos mayores
no hay mal que por bien no venga.

III

RESPUESTA Á ESTE ROMANCE

Disculpa el obedeceros
el que en escribir delinque
á versós que son tan doctos,
con ignorancias humildes.

No todos usan discretos
del sacro humor de Aganipe;
pues su pilón ya es patente
á caballos y rocines.

En el cuartago lenguaje
que mi musa me permite
(porque quien más no merece
no ha de pedir imposibles)

Os digo, señor amigo,
que vuestro ingenio felice
hizo falta en la Academia
del claro desdén de Clizie.

Si bien estáis disculpado
con el rigor insufrible
de la nieve y vendabal,
que una hiela y otro gime;

Mas quien con tanto calor
busca Lamias, busca Circes,
pudiera pasar los puertos
de Guadarrama y Bembibre.

Por la vista relación
hallo que gozar quisistes
empleo de ropería
adonde todos se visten.

En mesón de variedad,
donde huéspedes se admiten,
siempre es patente la estafa
y siempre expulso el melindre.

Detenidos pretendientes
adonde quejas publiquen
son embarazos de calles
por quien vecinos registren.

Menos escándalo causan
seis ocultos albañires
dándoles barro á la mano
que no un público cacique.

Hizo bien la tal señora
no hacerse uraña y difícil,
que en estos tiempos modernos
la que huye no se sigue.

Suelen estas mancebías
con brevedad remitirse
á galicias experiencias
y no se ignora el origen.

Todo venéreo bajel,
el timonero que rige,
debe temer el escollo
y guardarse de la sirte.

El vuestro, que anda surcando
mares de varios países,
para conocer bajíos
le conviene ser un iince.

Que en este mar de Madrid
hay Sirenas contra Ulises,
sin que la cera les valga
para que su encanto eviten.

Hay harpías que á las otras
les pueden dar falta y quince
de quien no hay presas que emboten
uñas que son tan sutiles.

Hay, mas cesó porque os canso;
y á esto podréis decirme
que al fin no hay cuerdo á caballo
ni hombre continente á un brindis.

Y si esto es así, os le hago
y os convidó á varios chistes
en la futura Academia;
pues la passada no fuistes.

IV

A la derivación de «Pasa Gonzalo».

SONETO

Brígida de Rubiales, que la gala
De todo el fregonismo en sí atesora,
El alma inclina al talle (que enamora)
Del lacayo Gonzalo de Zavala.

Rendirle quiere pecho ó alcavala
Al niño Amor, que sus harpones dora,
Y en una noche en que señala hora
Aguarda al que ella estima, si él regala.

Dióla á su ministerio desempeño;
Las doce, y una, del relox, ha oído
Y ve que no venía su regalo.

Oyó las dos y ya, rendida al sueño,
dijo con un despecho desabrido:
¡Oh, cómo pasa el tiempo, y no Gonzalo!

V

A una vieja habladora que callando registraba
á un galán lo que le pasaba con su dama desde
su casa.

ROMANCE

Epilogo de los tiempos,
almacén de las arrugas,
archivo de las edades
y taller de las astucias.
Inmemorial poseedora
de una vida que madruga,
desde el tiempo de Noé,
á ser de muchas injuria.
Azote de los demonios,
polilla de sepultura,
salteadora de ahorcados
y contra los niños bruja.
Con tu larga senectud
(que no te parece mucha)
Sarra se murió en agraz,
Matusalén en la cuna.
Si resignara la Parca
el oficio que ejecuta,
por inexorable fueras
la primera en la consulta.

En lo anciano y descarnado
te toca el ser sustituta,
pues congregación de tabas
en tu pellejo se juntan.
¿Qué será verte en un cerco,
cuando el Cocito conjuras,
sin zapatos, patizamba,
sin tocado pelirrubia;
con el acebo en la mano,
que descerraje espeluncas,
que divierte el Cancerbero
y que al Flejetonte enturbia;
cuyo mandato obedece
toda la canalla inmunda
como á miembro de su centro,
como á dueño de su furias?

¿Qué será verte una noche
cuando, á las doce, desnuda,
para pisar esos aires
te vales de las unturas,
y penetrando bodegas,
brincando de cuba en cuba,
tanto chupas sus licores
como á los muchachos chupas,
hasta que en solio azufrado
el torpe cabrón adulas,
besándole aquellas partes
tan cursadas como sucias?
Y ¿quién te viera, ¡oh vestiglo!,
solicita como muda,
desbalijar de las horcas
los que el verdugo columpia;
pues aun en bocas cerradas
no tienen muelas seguras:
que para tus invenciones
de sus quijáres las hurtas?
Tú forjas las tempestades,
tú los elementos turbas,
tú los granizos congelas
y tú desatas las pluvias.

VI

A los celos.

SONETO

Emulos del amor, celos mestizos,
lince al daño y al provecho ciegos,
que sois en los buhornos veraniegos
y sois en las heladas inverniegos.

¿Qué mostachos se escapan ni qué rizos
á quien no prevengáis desasosiegos?
Si azulos os pintaron muchos legos,
los cultos os pintamos ya pajizos.

¿Qué razón hay que convenceros pueda?
Y si dais confusiones á tropeles,
¿cómo resistiré daños (1) atroces,
pues contra el alma, celos, que os hospeda,
mozos gallegos sois en no ser fieles
y mulas falsas sois en fírar coces?

(1) En el original dice: «como resistiré dos años atroces.»

VII

A lo, cuando la desterró Juno poniéndola tábanos en la cola, transformada en vaca.

CANCIONES

La reina de las diosas,
de celos la altercaban picazonas,
cosquillas venenosas,
que inquietan más que sarna y sabañones;
aunque Jove á su pecho, duro en celos,
le da satisfacción por caramelos.

En vaca transformada,
mira á la que es á ella preferida,
por su orden guardada
de aquel que en muchos ojos tuvo vida,
con quien después, Mercurio, astuto y fiero,
fué, de tantos ojales, botonero.

¡Oh tú, Ninfa encubierta,
por quien mi esposo olvida su familia
(dice, de celos muerta):
tú eres su fiesta, yo soy tu vigilia,
y, aunque en vaca el recato te transforma,
yo me tengo los cuernos, tú la forma!

Tábanos de Sodoma,
de circulares sitios, sanguijuelas
para vengarse toma,
que en su fuga le son vivas espuelas,
pues con sus agujijones le dan caza,
con quien parece perro puesta maza.

Aquí el sermón encajo,
pues se me vino el cabe de paleta,
tu mordaz, que, á destajo,
picas con agujijón que nos inquieta.
El curso no repitas, macho en noria,
que ni acá tendrás gracia, ni allá gloria.

VIII

A una buscona que andaba siempre en coche y pedía á todos para dar al cochero.

MADRIGAL

Trasunto de un truhán, ó alguna monja,
debiste de nacer á ser esponja:
muchos dudan, mirando cómo andas,
si fuiste tú primero ó las demandas;
los *Pater noster* son tus devociones,
porque constan de sólo peticiones;
el coche en que haces ruido
á un maestro de hacerlos le has pedido;
por estafa te sirven los cocheros,
y los caballos son de dos Archeros;
de la calle Mayor corres la costa
con más daño que hace una langosta;
que á pedir andas, siempre lo publica
cara mellada y mano bacínica;
pero que sea, yo sufrir no quiero
el santo por quien pides, el cochero;
que dicen en la villa
que de cepto le sirve ya su arquilla;
y aun afirman personas de importancia,
ó que es tu amigo, ó partes la ganancia;
las harpias te ofrezcan mil coronas,
que eres la quintaesencia de busconas.

IX

Epistola de un galán desengañado á una dama muy mudable y entretenida.

TERCETOS

La soberana gracia del Paráclito
sea conmigo en el primer capítulo,
pues que ya me escapé de ser Heráclito.

A ti, que de mudable te dan título,
siendo con tus amantes siempre incrédula,
terrible institución de tu capítulo;

Tú, que de archivoltaria tienes cédula,
por exceder á las de tu matrícula,
con esa preeminencia, á todos crédula;

A ti, que no te adorna una partícula
de estable y firme, siendo en esto única,
por dar motivo á la pasión ridícula,

Oye á aquel que de necio puso túnica
con que un tiempo observé tu secta pésima,
forzándome á seguir su guerra púnica.

Un cofrade que fué de la centésima,
si á número reducés ese oráculo,
que mejor llamaré afición milésima,

Este, que toma al desengaño el báculo,
huyendo de tu luz como murciélago,
despejado te escribe sin obstáculo.

Libre de verse en el profundo piélagos
que á tantos sumergió el olvido trágico
por quien cobra renombre de archipiélagos,

Ya, Circe, me escapé del rigor mágico
donde en ser tu galán estaba tísico
y convertido ya en monstruo selvájico.

Que el desengaño es un experto físico
y obligome á dejar tu trato herético,
persuadido por modo metafísico.

Fué la causa decirme un aritmético
que no reduce á número su péndola,
tus maridos de rito mahomético.

Y ella, hermosa beldad, por no ir siguiéndola,
de su secta reniego, que es cismática,
y desde luego estoy aborreciéndola.

Muchos enfermos hay en tu probática
que, no se pareciendo á la israelítica,
se quedan sin salud con su lunática.

Y aunque carezca yo de tu política,
de tus sentencias y de tu verónica,
más me valdrá seguir vida eremítica,

Que temo mucho en la región Plutónica
ver á mi alma, entre brasas, hética,
porque ha seguido tu virtud irónica.

Que Galeno me avisa en su profética
que estará muy á pique el que es motólito
de tener por mujeres gota artética,

Y aquel que de mudables fuere acólito
no se podrá escapar de una ceática,
aunque sean más limpias que un crisólito.

Huir pretendo tu engañosa plática,
que un tiempo tuve condición benévola;
mas ya guardo á otro gusto su pragmática.

Según del tuyo la intención malévola,
y, en fuego de tu amor, sacrificándome,
era, por tu servicio, un Mucio Scévola.

Mas ya que el tiempo va desengañándome,
vade retro, Satán (Lisarda rígida),
que ya con mis sentidos voy hallándome,
y apelo de tu tierra á otra más frígida.

COMEDIA FAMOSA

DE

CÓMO HAN DE SER LOS AMIGOS

PERSONAS

EL CONDE DE FOX DON GASTÓN.

DON MANRIQUE DE LARA.

TAMAYO, lacayo.

DON RAMÓN.

TIBALDO, } caballeros.

RENATO, }

ARMESINDA.

DOÑA VIOLANTE, su hermana.

EL REY DE ARAGÓN.

DOS SOLDADOS.

EL REY DE NAVARRA.

UN CRIADO.

ROSELA, criada.

REY DE CASTILLA.

Representóla Pinedo, maestro de los deste oficio.

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

Salen DON GASTÓN, Conde de Fox, leyendo una carta,
y DON MANRIQUE DE LARA, de camino.

(Carta.) «En fin, han levantado los ricos
hombres y Grandes de Castilla por rey á don
Alonso octavo, y han podido tanto con él las
persuasionas de Fernán Ruiz de Castro y de
don Lope Díaz de Haro, Señor de Vizcaya que,
prendiendo á la reina, su madre, ha desterrado
de sus reinos al conde don Pedro de Lara, el
mayor Señor dellos, á quien por el deudo y
amistad que conmigo tiene he favorecido y
dado tierras en mi condado de Urgel. Su hijo
don Manrique, por sus hazañas llamado *el Tor-
neador*, desnaturalizándose de toda España, se
va á favorecer de Vuestra Excelencia, por la
amistad que la casa de Fox ha tenido siempre
con la de Lara. La fama de sus hazañas corres-
ponde con su persona, á cuya vista me remito,
satisfecho que será estimado como el valor de
su sangre merece. El cielo guarde el Estado y
vida de Vuestra Excelencia, como deseo y ese
Condado de Fox ha menester. De Urgel, y Ju-
lio 8 de 1126 años.—D. JAIME, Conde de Urgel.»

D. GAST. ¡Válgame el cielo! ¿En mi casa
tengo al Conde don Manrique?
Su dicha el alma publique,
pues tan adelante pasa.
Desde hoy, famoso español,
conociendo la ganancia
que ha de tener con vos Francia,
envidia me tendrá el Sol;
pues yo sé dél que se honrara
la luz de su cuarta esfera,
si por su guésped tuviera
á don Manrique de Lara.
Mas, pues yo solo merezco
la honra que me habéis dado,
la vida, hacienda y estado
con los brazos os ofrezco.

D. MANR. Esos estimo de modo,
que el pecho que los recibe
se honrará en ver que en vos vive
el valor de Francia todo
con ellos; y si hasta aquí
contra la fortuna airada
de mi desdicha pasada
quejas inútiles di,
ya, famoso don Gastón,
sus rigores agradezco,
pues que por ellos merezco
veros en esta ocasión.
Pues si cuanto había perdido